

La Unión Europea y la contienda por la dominación global



*JUAN PABLO ARANGO POSADA
Subdirector de Cedetrabajo. Gerente de Deslinde.*

*A la Unión Europea (UE) se le atribuye el galardón de ser un modelo de integración cuyo ejemplo debería replicarse por las demás naciones del orbe. Pero, en realidad, ¿cuál es el papel que la UE juega en su ámbito continental y en el mundial? ¿Cómo se compara con Estados Unidos en términos geopolíticos o –dicho de otro modo– cuál es su correlación de fuerzas frente a Washington y los demás centros de poder global que se disputan el dominio terráqueo? El paradigma de integración planteado por la UE se ajusta a los esfuerzos de ésta por ampliar su zona de influencia dentro del marco de la competencia con las demás potencias. **DESLINDE***

La Unión Europea, bastión neoliberal

En marzo del presente año la Unión Europea (UE) completó medio siglo de existencia, culminando un proceso que se inició en 1951 con la creación de Comunidad Europea del Carbón y del Acero, CECA. Treinta y cinco años después de que en 1957 se firmara el Tratado de Roma –el cual conformó la Comunidad Económica Europea (CEE)–, en febrero de 1992 el Tratado de Maastricht cambió el anterior nombre por el de “Comunidad Europea” y aprobó las normas que estuvieron vigentes hasta las reformas acordadas en la Cumbre de Bruselas de junio pasado.

Los diversos tratados que constituyen la normatividad de la UE se han modificado repetidamente, buscando profundizar la Unión por medio de la remodelación de sus instituciones, la introducción del euro (€) como moneda común y el esfuerzo por estatuir una Constitución para el conjunto de la UE. El otro factor que ha incidido de manera fundamental en los cambios que ha venido experimentando la Unión es el ingreso de nuevos miembros. Los principales propósitos de esta ampliación

asimétrica han sido ensanchar el mercado común, incorporar mano de obra barata y beneficiarse de la desintegración sufrida por el antiguo bloque soviético, todo lo cual redundaba en beneficio de los países más poderosos de la UE –especialmente del eje franco-alemán– y en detrimento de los nuevos, quienes en general han tenido que aceptar sus 24.000 directivas (toda la legislación de la Unión) sin chistar.

Actualmente la UE tiene 27 miembros. Los seis países que inicialmente la integraron fueron Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y los Países Bajos (UE de los Seis); en 1973 ingresaron Dinamarca, Irlanda y Reino Unido (UE de los Nueve); en 1981 Grecia (UE de los Diez); en 1986 España y Portugal (UE de los Doce); en 1995 Austria, Finlandia y Suecia (UE de los Quince); en 2004 Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia y República Checa (UE de los Veinticinco); y en 2007 Bulgaria y Rumania (UE de los Veintisiete).

No obstante este historial, la precariedad –por no decir inexistencia– de un ideario o imaginario comunitario de la UE es evidente frente al de las nacionalidades, que

en la mayoría de los países duró siglos en fraguarse y aún es el predominante, mientras que en otros casos aún se encuentra incompleto o en crisis, como en los países de Europa Oriental, en ocasiones creados “artificialmente”, por ejemplo la pléyade de Estados resultantes de la liquidación de la antigua Yugoslavia.

Desde la década de 1990, la UE ha evolucionado decididamente hacia un neoliberalismo moldeado para favorecer a sus multinacionales, consolidando así la orientación que en los 70 iniciara la Dama de Hierro inglesa. En efecto, cuando en 1993 culminó la creación del mercado único lo hizo tras un proceso de privatizaciones (en el cual únicamente resta por transferir al capital privado la salud, la educación y las pensiones, es decir el gasto público “improductivo”) y bajo la égida de las “cuatro libertades” de circulación: mercancías, servicios, capitales y personas. Igualmente, el euro –que entró en circulación el 1 de enero de 2002, siendo actualmente la moneda común de 14 países europeos, pero conservando los restantes sus propias monedas, ya sea por decisión propia como Gran Bretaña o por no cumplir con los requisitos para que se les incluya en la zona euro– despoja a los Estados nacionales de la posibilidad de controlar su propia política y flujos monetarios y sólo ha sido sentido por el ciudadano promedio como un factor de encarecimiento extremo. Es así como los cinco principios que sirven para determinar si un país de la UE está listo para adoptar el euro se encaminan a ajustar las economías nacionales a unos patrones comunes que hacen caso omiso de las particularidades de cada nación y que forman parte de la actual ortodoxia del manejo fiscal y monetario imperante en la Unión. Tales principios son: 1) Estabilidad de precios: la tasa de inflación no debe ser superior al 1,5% de la correspondiente

a los tres países de la UE con el menor nivel durante el año anterior; 2) Tipos de interés: a largo plazo no deben superar en más dos puntos al registrado en los tres países de la UE con menor inflación durante el año anterior; 3) Estabilidad monetaria: el tipo de cambio de la divisa nacional debe haberse ceñido durante dos años a unos márgenes de fluctuación preestablecidos; 4) Déficit público: como norma general debe estar por debajo del 3% del PIB, y 5) Deuda pública: no debe sobrepasar el 60% del PIB, pero un país con un porcentaje superior puede adoptar el euro si su nivel de deuda disminuye sostenidamente. Estos principios priorizan la estabilidad macroeconómica requerida para el libre flujo de mercancías, capitales y mano de obra, pero impiden que los Estados desarrollen una política social y utilicen el gasto público como palanca de desarrollo, y perjudican a los países menos desarrollados de la Unión, los cuales tienen que sujetarse a una disciplina económica orientada a beneficiar sobre todo a las naciones más poderosas de la UE.

Por su parte, el Banco Central Europeo, BCE –creado en 1998, con sede en Frankfurt y cuya presidencia la ejerce desde noviembre de 2003 el francés Jean Claude Trichet–, es el encargado de manejar todo lo relacionado con el euro y con la política monetaria de la UE, y trabaja con total independencia tanto de los bancos centrales nacionales del Eurosistema como de los organismos decisorios de la Unión. Timoneado por el BCE, en junio de 2007 el euro tocó los 1,38 dólares, su mayor nivel desde que se creara dicha moneda. Ello ha llevado a que Sarkozy cuestione la política del BCE, aduciendo que su “misión exclusiva de mantener la estabilidad de los precios tiene consecuencias nefastas para el crecimiento y las exportaciones”. Empero, el mismo presidente aclara que “el problema no es el valor del euro, sino

de las otras monedas”, y afirma que es legítimo que en las instancias europeas se hable del “*dumping* monetario” de otras regiones del mundo. En contraposición, y alejándose de la versión nacionalista de derecha francesa, Alemania y otros miembros de la eurozona defienden a raja-tabla la independencia del BCE.¹

A partir de la cumbre de Lisboa de marzo de 2000, los Jefes de Gobierno de la UE acordaron como nuevo objetivo estratégico convertir a la Unión Europea en la economía “más dinámica y competitiva del mundo” antes de 2010. Desde entonces, el Parlamento Europeo ha aprobado una serie de medidas económicas dirigidas a consolidar la apertura de los mercados de diversos bienes y servicios. Concordantemente, el presupuesto de la Unión para 2007-2013, aprobado en abril de 2006 y fijado en € \$864.300 millones, vincula la financiación al mencionado objetivo estratégico. Lo mismo acontece con la Política Agrícola Común, que sigue representando el mayor porcentaje del presupuesto europeo (€ \$88.750 millones), y con los € \$45.500 millones asignados al Séptimo Programa Marco, el cual fomenta que las investigaciones financiadas por la UE persigan “la competitividad mundial” mediante asociaciones con la industria y el sector privado.² Y algo similar sucede con la Directiva Bolkestein (aprobada en la cumbre de Lisboa) que establece el denominado principio del “país de origen”, el cual permite aplicar a las empresas de servicios que operen en distintos países comunitarios la normatividad del país en el cual la compañía tenga su sede, saltándose la legislación social, laboral o medioambiental de la nación en que funcione si ésta es más estricta.

Todo este cúmulo de políticas y medidas económicas de la UE encuentran dificultades para su aplicación, dada la asimetría de los países miembros. Como

explica Ramón Fernández Durán en su libro *La compleja construcción de la Europa superpotencia*, “hoy día más de la mitad de la UE de los 25 incumple el Pacto de Estabilidad definido en Ámsterdam. Entre los incumplidores se encuentran los cuatro grandes. Y entre los diez nuevos socios los déficit presupuestarios son en general más del doble de lo permitido por Maastricht... De hecho, la Comisión ha tenido que suavizar el Pacto de Estabilidad, proponiendo y negociando con el Ecofin y el Consejo una serie de eximentes y atenuantes, así como flexibilizando plazos, aunque conservando (en teoría) los límites máximos de déficit público y deuda pública (3% y 60%, respectivamente). De esta forma, en el Consejo de marzo de 2005 se aprobó una modificación del Pacto de Estabilidad, que permite considerar como atenuantes el nivel de deuda estatal y el tipo de gasto público por el que se incurre en déficit (sobre todo que no sea un gasto corriente, sino por ejemplo en infraestructuras), así como el nivel de inflación, y también las inversiones en Inversión y Desarrollo (que se quieren elevar del 2% al 3%), e igualmente los gastos públicos para garantizar las reformas estructurales como la privatización de los sistemas de pensiones, o el costo de la reunificación alemana...”³

La UE y el “libre comercio”

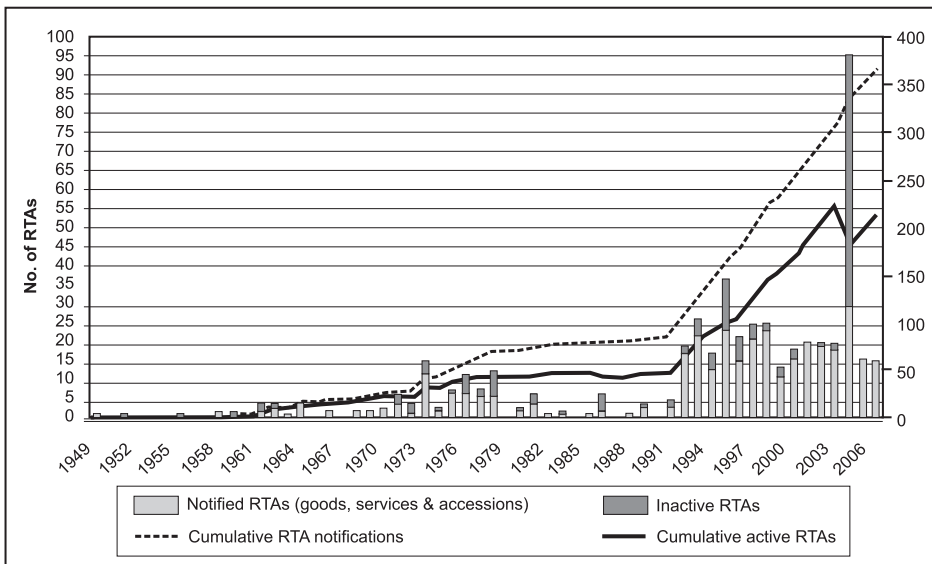
En octubre de 2006, Peter Mandelson, comisario europeo de Comercio presentó una nueva estrategia comercial internacional que hace hincapié en la “búsqueda de la apertura de mercados extranjeros”. El informe (*The Global Europe: Competing in the World*) se propone aprobar nuevos acuerdos bilaterales de libre comercio, cuyo objetivo es obligar a los países del Tercer Mundo a abrir sus mercados a los

bienes e inversiones de la UE, pero denegándoles las protecciones y subsidios que han servido a los países europeos más poderosos para fomentar su desarrollo.

Estas políticas hace tiempo se vienen desplegando en forma de Acuerdos de Asociación Económica (EPA, por su sigla en inglés), que se negocian con más de 100 territorios ubicados en países de África, el Caribe y el Pacífico, abriendo nuevos mercados para las multinacionales europeas y amenazando a los países tercermundistas con pérdidas de empleos, privatizaciones y recortes en los servicios públicos.

En los últimos años, los Acuerdos Comerciales Regionales (ACR) se han convertido en elemento destacado del sistema multilateral de comercio europeo. El número de ACR no ha dejado de aumentar desde principios de 1990 y hasta diciembre de 2006 se habían notificado al GATT/OMC 368 ACR, de los cuales 215 estaban en vigor. El siguiente gráfico relaciona los ACR notificados al GATT/OMC entre 1984 y 2006, por año de entrada en vigor.

Igualmente, cabe resaltar que desde 2005 la UE es el principal socio comercial de China –el país más poblado del mundo y, por ende, un mercado formidable–, con transacciones que superan los € \$100.000 millones anuales. Europa disfrutó de un superávit comercial con China a comienzos de la década de los ochenta, pero las relaciones comerciales entre ellos ahora se caracterizan por un considerable y creciente déficit, que en 2003 rondó los € \$55.000 millones, constituyendo el mayor déficit comercial bilateral de la UE. Durante los últimos años las empresas de la UE también han realizado fuertes inversiones en China, con una inversión extranjera directa –IED– que supera los US \$35.000 millones. Por todo lo anterior, los dirigentes europeos denominan al vínculo entre la UE y China como una “alianza estratégica” y la Cumbre Unión Europea-China celebrada en Helsinki el 9 de septiembre de 2006 aceptó abrir negociaciones para suscribir un nuevo acuerdo de asociación y cooperación que abarque todas las relaciones entre las dos partes,



Statlink: <http://dx.doi.org/10.>

incluyendo una cooperación reforzada en asuntos políticos.⁴

En lo que atañe a América Latina, la UE ha señalado que está interesada en cerrar acuerdos de libre comercio con la Comunidad Andina –constituida por Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú– y con el Mercado Común Centroamericano, al paso que ya celebró acuerdos de cooperación con México y Chile, y antes había adelantado negociaciones con el Mercosur, las cuales empero hace rato se encuentran paralizadas.

Dada la importancia que la agricultura conserva en las economías y el comercio externo del Tercer Mundo y la sobreproducción mundial que existe en esta área, el sector agropecuario ocupa un lugar especial dentro del contexto de los tratados de libre comercio impulsados por la UE, Estados Unidos y otros países industrializados. No obstante, la historia del desarrollo agrícola muestra que ninguna potencia exportadora de productos agrícolas ha abierto totalmente su mercado o renunciado a otorgar millonarios subsidios al agro, como lo constata el enfrentamiento sostenido por Estados Unidos y la Unión Europea durante más de diez años en el seno de la Organización Mundial del Comercio, OMC, donde la UE y EEUU se acusan mutuamente de tener subsidios excesivos, aduciendo que ésta es la razón que impide a la Organización avanzar hacia un acuerdo global y pleno de “libre comercio”.

Lo cierto es que la UE, EEUU, Japón y los países más poderosos otorgan apoyos estatales o subsidios por US \$1.000 millones diarios a sus respectivos productores agropecuarios, prohibiéndoselos al Tercer Mundo en los acuerdos y tratados que suscriben con éste. Tales subsidios no sólo representan una forma de *dumping* desleal con el cual se quiebra a los campesinos y empresarios agrarios de las

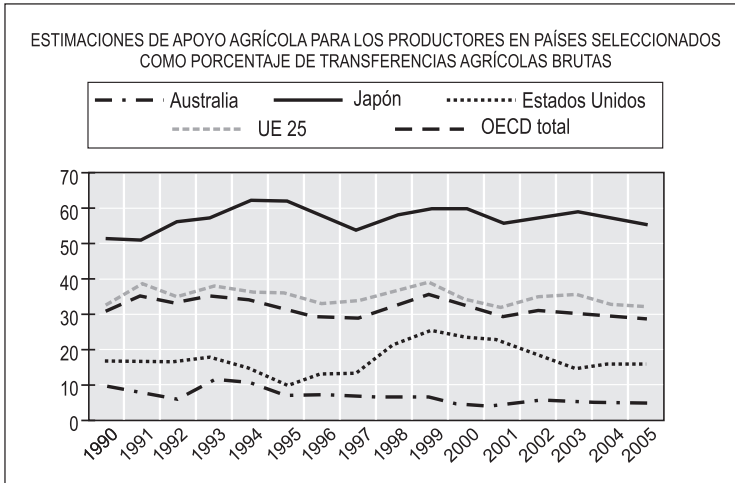
naciones exaccionadas, sino que también constituyen una política para favorecer a los grandes capitales agrícolas.

Como lo denuncia Oxfam Internacional, “las últimas estadísticas publicadas por la Comisión Europea muestran que en 2004 se concedieron € \$28.200 millones en subsidios directos, que salieron de los 45.600 millones de presupuesto de la Política Agraria Común (PAC). El 7% de los mayores productores europeos se embolsaron más de la mitad de estas ayudas directas... La UE pagó a los 2.460 mayores productores una media de € \$524.000 a cada uno, que sumados ascienden a € \$1.300 millones.”

“En Alemania, el 14% de los principales productores agrícolas reciben el 65% de las ayudas y 1.510 personas recibieron € \$802 millones. En Francia, el 29% de los mayores productores agrícolas recibieron el 7% de las ayudas y 20 personas obtuvieron € \$9,85 millones. En Gran Bretaña, el 31% de los principales productores obtuvieron el 84% de las ayudas y 460 personas se repartieron € \$211 millones. En Italia, el 1,6% de los principales productores obtuvieron el 34% de las ayudas y 200 personas se repartieron € \$133 millones. En España... los 303 nombres de oro de la agricultura se llevan cada año un mínimo de € \$398 millones, lo que supone una media por perceptor de € \$1.309.000.”

“Los países ricos prometieron impulsar un nuevo acuerdo en la OMC que controlaría los subsidios y pondría fin a las exportaciones a precios por debajo del costo de producción. Los nuevos datos prueban que la situación apenas ha cambiado. La PAC y la *Farm Bill* [estadounidense] le dan la espalda a sus pequeños agricultores e hiere de muerte a los campesinos de los países más pobres”.⁵

El siguiente gráfico ilustra el monto de apoyos o subsidios agrícolas en la OCDE entre 1990 y 2005. Como puede



Statlink: <http://dx.doi.org/10.1787/341520676748>

observarse, Japón es el país con un mayor monto, seguido por la Unión Europea con casi la mitad de los apoyos nipones y después EEUU con montos aproximados a las dos terceras partes de los concedidos por la UE.

Aunque a vía de ejemplo nos hemos exhibido en el caso agrícola, es menester insistir que la política de libre cambio adelantada y defendida por la UE, Estados Unidos y las demás potencias no se circunscribe al sector agropecuario, sino que se extiende a todos los ámbitos económicos tales como industria, minerales, servicios, propiedad intelectual y mano de obra barata.

La UE y Europa Oriental: cayéndole al caído

La ampliación de la UE se ha utilizado para consolidar las políticas neoliberales en Europa Central y Oriental, favoreciendo a las multinacionales de los países poderosos de la Unión, especialmente a Alemania, con todo el recetario del 'libre comercio' y libre inversiones. Antes de ser admitidos al club, Bulgaria y Rumania,

además de otros Estados de tal zona que se han incorporado a la UE, tuvieron que demostrar su capacidad para gestionar una "economía de mercado en funcionamiento".⁶ Al efecto cabe recordar que la reunificación germana no fue más que una anexión de Alemania Democrática por su contraparte Federal.

Los habitantes europeo-orientales son una especie de ciudadanos de segunda de la Unión, ya que, además de constituir un coto de caza para obtener mano de obra barata, tienen denegada la libre movilidad y residencia en la UE hasta 2010, o durante mínimo tres a cinco años después del ingreso de sus respectivos países.

La incorporación de los países ex soviéticos a la UE le ha procurado pingües beneficios comerciales al eje franco-alemán, pauperizando y sometiendo a los nuevos Estados, al punto que "en el primer trimestre de este año, la zona euro vendió bienes por un total de € 54.000 millones (unos US \$74.500 millones) a los miembros más nuevos de la UE, un alza de 20% frente a 2006." Los países de Europa Oriental se están acercando a Estados Unidos como mercado de exportación para las mercancías de la Unión, ya

que en el mismo periodo EEUU compró bienes a la zona euro por valor de unos € \$67.500 millones. Y si añadimos Rusia a los nuevos miembros de la UE, con importaciones aunadas de unos US \$95.150 millones provenientes de la zona euro, no sólo superan el comercio con EEUU, sino que incluso están muy cerca de Asia, cuyas importaciones ascienden aproximadamente a los US \$99.300 millones, siendo el mayor mercado para la zona euro. Además, “las exportaciones a la Europa emergente crecen a un ritmo de 22% al año, el doble que los envíos a Asia.”⁷

Junto a toda la propaganda a favor del ‘libre comercio’ con la cual las potencias han inundado al mundo, la UE utilizó los llamados fondos de compensación –mediante los cuales se ‘ayuda’ a las economías menos desarrolladas de la Unión– como gancho para incorporar a los países de Europa Oriental a la UE y contrarrestar la desconfianza que existía en dichas naciones sobre el ingreso, como efectivamente demostraría la muy alta abstención que en general se contabilizó en los referendos realizados en el Este europeo para definir su inserción en la UE. “Los grandes ‘paganos’ iban a ser los países periféricos de la UE de los Quince, que son los que más se ‘benefician’ actualmente de los fondos estructurales y de cohesión. Estos fondos se iban a orientar en el futuro, a partir de 2006, especialmente hacia los nuevos socios comunitarios, que competirían entre sí para repartirse un limitado pastel.”⁸

Injusticia social y laboral en la Unión Europea

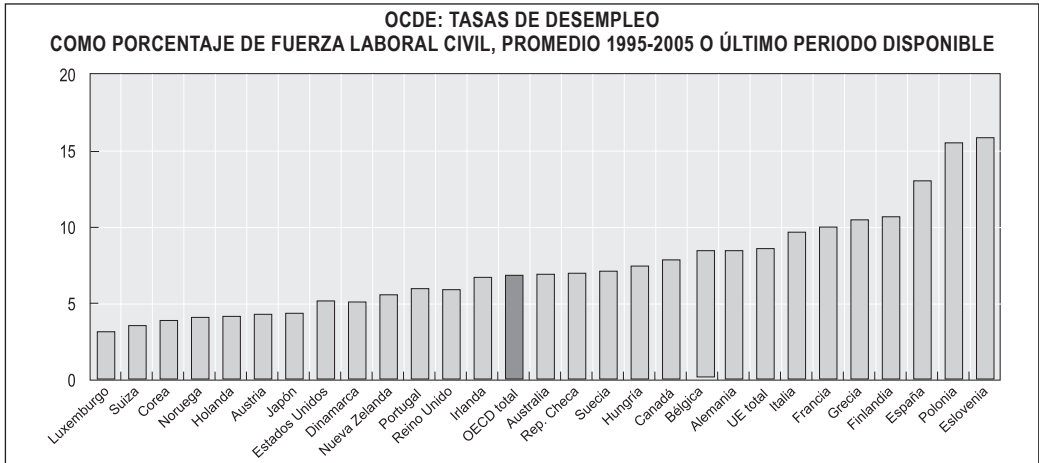
En los campos laboral y social, al igual que en el institucional, la Unión Europea recorre una senda francamente regresiva. Los ingresos de los trabajadores vienen deteriorándose, como lo reconoce la Comisión Europea en un informe sobre

salarios y costos laborales en la zona euro. Dicho estudio afirma que “el peso de los salarios sobre la renta total ha caído del 68% en 1993 al 64% en 2006”. Ello significa que los ingresos por empleado “han registrado el crecimiento histórico más bajo: 2,6% entre 1995 y 2005”.

Hasta el diario británico *Financial Times* reconoce el declive de las remuneraciones europeas, por lo que desde hace meses realiza una campaña en pro de que los convenios sindicales consagren aumentos salariales, manifestando su preocupación de que para hacer sostenible la recuperación europea es necesario aumentar sustancialmente la demanda interna, la cual depende esencialmente de los salarios.

Empero, estos llamados no han sido oídos y los ingresos laborales siguen cayendo. Muchas empresas –como Volkswagen– han impuesto convenciones colectivas que refrendan recortes, amenazando a los sindicatos con que si no se avienen, trasladarán sus fábricas a Europa Oriental u otros sitios donde los salarios son menores a los alemanes. A su vez, el presidente del Banco Central Europeo se empeña en sostener que “el alza moderada de los costos laborales ha sido el factor clave para aumentar el empleo y reducir el desempleo en los últimos años”. En la misma línea se expresa el presidente de la patronal europea, *BusinessEurope*, Ernest-Antoine Seillière, aduciendo que es necesario “seguir con una cierta moderación salarial para mantener el crecimiento del empleo y lograr el objetivo de conseguir 8,3 millones de puestos de trabajo entre 2006 y 2008”.⁹

Pero el sacrificio salarial no ha repercutido en resolver el flagelo del desempleo. Como muestra el siguiente gráfico, en la década 1995-2005 los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) –que comprende 30 países miembros plenos, 24 de los cuales



Statlink: <http://dx.doi.org/10.1787/173873044425>

se consideran de alto ingreso– tuvieron una no despreciable tasa de desempleo de aproximadamente 7% y la UE una mayor, cercana al 8%. Por su parte, aunque la tasa estadounidense fue menor, en promedio alcanzó el 5%.¹⁰

La distribución del ingreso ha venido empeorando asimismo. “En promedio, en los 20 países de la OCDE para los cuales existe información disponible –mediados de los 80 hasta 2000–, el Coeficiente Gini aumentó (mayor inequidad) de 0,29 a 0,31, [cabiendo mencionar que] la inequidad en EEUU es mayor que en el conjunto de la OCDE (alrededor de 35% versus 31%, siendo este último porcentaje el mismo de la UE)”¹¹ y que en la mayoría de los países europeos la inequidad ha empeorado.

La política laboral y social de la UE se enmarca entonces dentro de los parámetros neoliberales que a nivel mundial vienen desmontando las reivindicaciones conquistadas por los trabajadores y sus sindicatos durante más de un siglo de luchas, imponiendo reformas estructurales que golpean al empleo estable y bien remunerado, trocándolo por la flexibilización laboral y debilitando los regímenes de seguridad social que antaño hicieron parte de lo que se llamó Estados benefactores.

En tal sentido la Agenda 2005-2010 de la UE hace recomendaciones para “ayudar” a los miembros a reformar las pensiones y la asistencia sanitaria.

Como resultado, cada día es más palpable la inconformidad de los europeos comunes con la Unión. Datos proporcionados por el Eurobarómetro muestran que sólo el 33% de los ciudadanos del Viejo Continente opina que la gestión de la UE es positiva, al paso que únicamente un 9% la asocia con democracia. Y según el *Financial Times*, el 44% cree que la vida en sus respectivos países ha empeorado desde el ingreso en la UE; *contrariu sensu*, sólo un 25% considera que hoy se vive mejor que antes de incorporarse a la Unión.¹²

Igualmente y con motivo de la Cumbre de la UE realizada en junio de 2007, la red europea ATTAC suscribió un comunicado en el cual denuncia que “la reanudación, muy coyuntural, del crecimiento económico no puede servir para encubrir la gravedad de la situación actual. Ésta se caracteriza por la profundización de las desigualdades, el mantenimiento de un elevado desempleo en toda Europa, el desmantelamiento de los servicios públicos, el crecimiento de los fundamentalismos políticos y los daños considerables causa-

dos al medio ambiente. La crisis actual es el fruto de un modelo económico que prioriza las exigencias de rentabilidad de los actores financieros y favorece la mercantilización del mundo, la degradación de los sistemas de protección social y la desarticulación de nuestras sociedades." A su vez, en marzo del presente año 27 partidos comunistas de la región dieron a conocer un llamado conjunto en el cual rechazan lo que denominan la UE del "gran capital",¹³ mientras que un importante grupo de intelectuales y artistas alemanes firmaron la Contra-declaración de Berlín denunciando el carácter neoliberal del proceso de integración europeo.¹⁴

El mismo sentido antiglobalizador ha imbuido numerosas protestas que desde hace tiempo se presentan en Europa. El año pasado la juventud francesa protagonizó una prolongada y masiva protesta que obligó al Gobierno a retirar el Contrato del Primer Empleo, que permitía enganchar mano de obra juvenil con salarios inferiores al mínimo; a finales de 2005 y principios de 2006, el país se estremeció con la sublevación de sus suburbios no sólo en París sino en más de 300 ciudades, con un saldo de 11 mil carros y 200 edificios públicos incendiados; y anteriormente se realizaron huelgas contra la reforma de las pensiones y la privatización de la electricidad y del gas, así como movilizaciones oponiéndose al recorte de la seguridad social. Por su parte, los Países Bajos vivieron una de sus mayores huelgas de los últimos años contra las reformas sociales¹⁵ y Alemania experimentó una oleada de manifestaciones contra la Agenda 2010 del ex canciller Schröder y ha presenciado huelgas como la de mayo pasado, desatada por más de 11.000 empleados de la Deutsche Telekom, quienes respaldaron la primera huelga general en más de una década. Asimismo, en la reunión del Grupo de los 8 en junio, hubo que despegar "la mayor operación

de seguridad en Alemania desde el inicio de la posguerra"¹⁶ para controlar a manifestantes antiglobalización provenientes de todos los confines del mundo.

Todo ello adobado por un frenesí xenofóbico que recorre la mayoría de los países de la UE, donde hay más de 20 millones de habitantes no comunitarios, 10 de ellos de origen musulmán, siendo que los inmigrantes representan el 10% de la población en algunos países y el 6% como promedio en la Unión.

Por ejemplo, en lo que va del año España ha repatriado a más de 25.000 inmigrantes que habían entrado de manera ilegal. En Alemania, donde hay 15 millones de extranjeros y personas con antecedentes migratorios –en su mayoría turcos–, la nueva ley de migración que acaba de aprobarse endurece las condiciones de ingreso al país. Y según el Alto Comisionado de la Organización de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), sólo durante el mes de junio 77 personas perdieron la vida y 133 desaparecieron intentando ingresar a Europa.¹⁷

Una de los mejores ejemplos de esta xenofobia es Nicolás Sarkozy, quien ascendió a la presidencia meneando el fuste 'nacionalista' y que como Primer Ministro elogiaba la que designaba benigna política estadounidense de inmigración (la cual ha suscitado innumerables, incesantes y gigantescas protestas de los inmigrantes en EEUU), afirmando que "mientras Estados Unidos acoge una migración 'de calidad', desde hace años nosotros aceptamos recibir en nuestro país aquellos que nadie más quiere en el mundo"¹⁸. Ya posesionado en la jefatura del Estado, Sarkozy procedió a crear el Ministerio de Inmigración, Identidad Nacional y Codesarrollo, a cargo de Brice Hortefeux, cuyos objetivos para los próximos cinco años incluyen reducir a la mitad la inmigración, fijándose una meta de 25.000 expulsiones para el año

2007. Empero, de hecho las autoridades francesas vienen firmando unas 70.000 órdenes de expulsión anuales. Por ello en gran medida las mencionadas revueltas de los suburbios galos fueron protagonizadas por los inmigrantes, quienes pululan por miles de decenas en los extramuros de las ciudades francesas.

Reformas en pro de las multinacionales y de los países más desarrollados

En 2004 se inició el proceso para aprobar una Constitución de la Unión Europea que reemplace todos los tratados existentes con un solo texto. Esta Constitución tenía que ser ratificada por todos los miembros, pero sólo lo hicieron 18. Algunos países desistieron de someterla a referéndum ante el miedo de que triunfase el “no” y en los que se obtuvo un resultado positivo fue con una enorme abstención, al paso que el proyecto enfrentó una resistencia abierta por parte de Gran Bretaña y Holanda, y posteriormente de Polonia y la República Checa. La Cumbre de Bruselas del 23 de junio pasado culminó dicho proceso, refrendando el propósito de reformar las normas básicas de la UE, así haya prescindido de darles formalmente el nombre de Constitución. En el marco del complejo juego o contienda de poderes e intereses que siempre está presente en las deliberaciones de la Unión, la reunión de mediados de año puede catalogarse como un triunfo de los grandes grupos empresariales y del eje franco-alemán –aunque éste le hizo concesiones a Gran Bretaña, el país más rico de la UE después de Alemania–, quienes están dispuestos a mantener como sea la integración conseguida en el ámbito comercial, financiero y monetario, a costa de los países más débiles de la UE.

Como dijera Belén Balanyá, del *Corporate Europe Observatory*, comentando el proceso de discusión surtido con anterioridad a la Cumbre de Bruselas pero que refleja el resultado del cónclave, “en la lucha de poderes entre una Comisión [el órgano que representa a la UE en su conjunto] más poderosa versus Estados miembros más fuertes, los grandes grupos empresariales se pusieron decididamente del lado de la Comisión. Aunque éstos no consiguieron una Comisión tan fuerte como la que pedían, se pueden dar por satisfechos con el hecho de que su programa neoliberal es ahora parte de la Constitución.”¹⁹

El eje galo-germánico logró que en Bruselas se fortaleciera y agilizará la capacidad decisoria de la UE, disponiendo que lo aprobado tendrá carácter vinculante cuando se surta el trámite pendiente. La Cumbre definió la realización de una Conferencia Intergubernamental que enmendará la normatividad vigente por medio de dos tratados sobre políticas constitutivas de la UE y sobre funcionamiento de las instituciones y reparto del poder, tratados que se firmarán bajo la presidencia rotativa que Portugal asumió desde el 1 de julio. El proceso de ratificación parlamentaria necesario en cada uno de los países deberá estar listo antes de las elecciones del Parlamento Europeo, las cuales se efectuarán en 2009. Se trata de una hoja de ruta ya decidida previamente, con el propósito de apresurar un calendario que impida al público europeo debatir ampliamente las opciones a escoger. Todos estos cambios institucionales, en palabras de *El Tiempo* del 24 de junio pasado, “tienen por finalidad devolver a los ‘grandes’, especialmente a Alemania, el peso perdido en la toma de decisiones como consecuencia de las sucesivas ampliaciones de la UE”.

En tal sentido, en Bruselas se aprobaron una serie de directrices que deberán plasmar los dos tratados reformativos

mencionados. Entre tales orientaciones se incluye que en 2017 entrará a regir un sistema de votación más ágil de doble mayoría (55% de los Estados que representen al 65% de la población) aplicable a 40 áreas, manteniendo la unanimidad sólo en temas como impuestos, política externa, defensa, seguridad social y cultura. Para impedir que una pequeña cantidad de los países más poblados de la UE bloquee una decisión, se estableció que una eventual minoría opositora debe estar constituida al menos por cuatro miembros, o de lo contrario se considerará que se alcanzó la mayoría cualificada aunque no se haya cumplido el criterio del número de habitantes. Igualmente se amplió el periodo del Presidente del Consejo Europeo (órgano que representa a los países) a dos y medio años, renovable por una ocasión, en vez del actual de seis meses, pero sin concederle nuevos poderes, y se dispuso que el Alto Representante para Asuntos Exteriores y de Política de Seguridad –quien seguirá siendo el español Javier Solana– gozará de mayores competencias pero no podrá sustituir en los foros internacionales a los Ministros de Asuntos Exteriores del Reino Unido, Francia ni Alemania. También se redujo el número de los integrantes de la Comisión Europea a partir de 2014, asignándoles un periodo de cinco años, se reforzó al Parlamento Europeo y se fortaleció el involucramiento de los parlamentos nacionales en el proceso de toma de decisiones.

Para obtener la aquiescencia de Gran Bretaña, la Cumbre le hizo una serie de concesiones que garantizan a la isla seguir disfrutando los beneficios de la UE como mercado común, pero manteniendo una independencia mediante la cual morigera o se “protege” respecto del dominio que el eje franco-germano ejerce sobre la Unión. Inglaterra logró que la autonomía de cada país no quedará menguada por la política

exterior común de la UE y que los Estados sigan siendo los únicos capaces de legislar en materia social. Londres también continuará exonerada de cooperar con la UE judicial, penal y policialmente, y consiguió que la Carta de Derechos Fundamentales fuese excluida del texto aprobado, con una mera referencia a su “carácter vinculante”, a pesar que la Carta constituye el principal aporte realizado por los sindicatos al proceso de construcción europea y que dicho instrumento contiene una sección de “solidaridad”, la cual incluye derechos como el de negociación colectiva, protección contra despidos injustos y acceso a la seguridad y asistencia sociales. Todo lo cual llevó al primer ministro italiano, Romano Prodi, quien fuera Presidente de la Comisión Europea durante cinco años, a hablar de “vergüenza” y “pérdida del espíritu europeo” y a culpar abiertamente por ello a Gran Bretaña.

El sometimiento en el que se encuentran aherrojados los países de Europa Oriental y en general las naciones menos desarrolladas en el marco de la UE, encontró su expresión en el concilio bruselense en la posición asumida por Polonia, la cual tuvo al borde del fracaso la reunión. El presidente Lech Kaczynski no sólo contribuyó a que se mantuviera el anterior sistema de votación del Tratado de Niza hasta 2015, sino también que Polonia (o cualquier otro miembro) pueda solicitar hasta el 31 de marzo de 2017 que una decisión se vote por el viejo procedimiento, que se pospusiera hasta 2014 la disminución del número de Estados representados en la Comisión y que se reeditara el llamado “compromiso de Ioannina”, el cual permite forzar dentro de ciertos umbrales la suspensión de una decisión aunque el país interesado no disponga de la minoría suficiente para bloquearla.²⁰ Al margen de las propuestas de derecha defendidas por los mellizos Kaczynsky y su partido

Ley y Justicia en asuntos como tratar que se impusiera una ley de confesión general para obligar a todos los ciudadanos a expresar si colaboraron o no con los gobiernos comunistas existentes en Polonia hasta 1990 (proyecto que fue tumbado por la Corte Suprema), impedir que las obras de Kafka, Dostoievski o Conrad puedan utilizarse como libros de texto en las escuelas polacas, y prohibir el aborto y la unión de homosexuales en la UE, en la Cumbre de Bruselas Lech Kaczynski mantuvo una posición que representa en la práctica los temores de los países pobres ante el control que los Estados ricos y el eje franco-alemán tienen sobre la UE y constituye una especie de “proteccionismo” nacionalista de tales países frente al giro hacia la derecha que se ha venido reforzando en la UE, ejemplo de lo cual son los gobiernos de Ángela Merkel en Alemania, Nicolás Sarkozy en Francia, y Tony Blair y su sucesor Gordon Brown en Gran Bretaña.

La UE en el contexto de la confrontación imperialista mundial

Las políticas prevalecientes en la Unión Europea están determinadas en buena medida por la competencia que libran las principales naciones y bloques económicos por ampliar su dominación global. En primer término analizaremos algunos indicadores que nos permiten precisar la correlación de fuerzas económica de Europa en tal confrontación.

Estados Unidos es el país con el mayor Producto Interno Bruto (PIB) mundial. Japón es el segundo, seguido a alguna distancia por los miembros más ricos de la UE: Alemania, el Reino Unido, Francia e Italia.²¹ No obstante, según el FMI, en 2006 el PIB de la UE fue de US \$13.926.873.000.000, mayor al estadouni-

dense de US \$13.228.391.000.000. Si a ello añadimos el japonés, que en 2005 lindaba los US \$4 billones (millones de millones), o sea cerca de la tercera parte del estadounidense, por no mencionar el chino de US \$2,3 billones en 2005, podemos dimensionar lo reñida que resulta la competencia económica entre los principales bloques mundiales.

La Inversión Extranjera constituye, asimismo, uno de los principales nichos de dominación mundial de las grandes potencias. Como es conocido, ellas son las principales inversionistas, pero lo que se sabe menos es que también reciben la mayoría de inversiones. En este campo, al igual que ocurre con el ya mentado tamaño del PIB, la UE –de los 15, que es para la cual se dispone de cifras– supera a EEUU tanto en ingreso de Inversión Extranjera (US \$331.244 millones, versus US \$103.336 millones) como en egreso (US \$460.878 millones, versus US \$131.260 millones).²²

El endeudamiento externo es otro de los mecanismos utilizados por las economías más poderosas para obtener las ganancias que tales créditos les reditúan y para condicionar el conjunto de la economía de los gobiernos del Tercer Mundo. Mas las potencias no son solamente las mayores prestamistas orbitales, junto con los organismos financieros internacionales –FMI, Banco Mundial, BID, etc.–, sino también son los países que reciben más créditos externos.

Obviamente que entre las economías de los países europeos existen enormes diferencias. Tales disimilitudes entrañan tensiones internas dentro de la Unión, algunas de las cuales hemos mencionado. Pero lo que nos interesa resaltar es a la UE como bloque el cual ya aclaramos está moldeado a favor de los países más poderosos, especialmente del eje franco-alemán, en cuanto dicho bloque es el que

actualmente se disputa el predominio económico mundial con EEUU y Japón, y posiblemente en el futuro con otras naciones como China.

Los países y bloques más ricos padecen variadas debilidades económicas, como lo reflejan (entre muchos hechos) que su crecimiento económico resulta comparativamente precario en el contexto internacional, alcanzando el de la OCDE un 2,6% entre 1992 y 2005. El crecimiento promedio de las cuatro mayores economías de la UE –Alemania, Gran Bretaña, Francia, e Italia– es todavía menor, 2% o poco más²³. A su vez, EEUU, *primus inter pares* o mejor *primus inter "impares"*, enfrenta serias falencias económicas, entre las que sobresalen la mencionada deuda externa y los déficit presupuestal y de comercio más abultados del mundo, la pérdida de valor del dólar frente al euro, el renminbi chino y muchas otras monedas, y el desequilibrio entre sus sectores de servicios y productivos (especialmente el industrial).

El último episodio de una crisis global que siempre está en ciernes fue el desplome de las bolsas de acciones mundiales, causado por los problemas que el mercado inmobiliario estadounidense viene presentando desde hace más de un año y que hizo metástasis en agosto de 2007, el cual afectó de forma especialmente dura a la UE. En efecto, “el jueves [agosto 9] el Banco Central Europeo debió inyectar € \$94.000 millones al sistema financiero para evitar una sequía de liquidez por dificultades de pagos de instituciones financieras altamente expuestas por la cantidad de títulos hipotecarios de EEUU en su poder.”²⁴ “Se trata de la mayor maniobra de este tipo [adelantada por la Fed, el BCE y otros bancos centrales de inyectar miles de millones a los mercados monetarios para que la escasez de crédito no haga subir las tasas de interés de

corto plazo] desde los ataques del 11 de septiembre de 2001... El BCE ha sido más agresivo que la Fed en inyectar dinero a los mercados para aliviar las tensiones. Y fue el gobierno alemán, no el de EEUU, el que tuvo que organizar el rescate de una entidad en problemas, IKB Deutsche Industrie Bank AG, que había invertido fuertemente en valores estadounidenses respaldados por hipotecas.”²⁵

Marco político de la confrontación mundial

No basta sopesar el poderío y las condiciones económicas con que cada país y bloque de países se debate en la competencia que libra con sus contrincantes por consolidar y ampliar su esfera de dominación mundial. Para poder calibrar cuál es el estado de tal confrontación y quién lleva la batuta, es imprescindible adentrarnos en la faceta política del enfrentamiento.

Hoy por hoy y desde la liquidación de la URSS, Estados Unidos es el país que ejerce el poder hegemónico en el mundo. Terminada la Guerra Fría, EEUU se consolidó como la primera potencia militar, con un arsenal nuclear que sólo es igualado numéricamente por el de Rusia pero que –merced al presupuesto militar estadounidense, el cual supera al de todos los demás países combinados– representa el dispositivo bélico más moderno, diversificado y potente del planeta. Posteriormente, la Casa Blanca se valió del ataque a las Torres Gemelas como pretexto para consolidar el papel que de tiempo atrás se ha arrogado como policía internacional. Las demás potencias se ven obligadas a plegarse ante la Potencia del Norte o, a lo sumo –si la critican–, apenas lo hacen asumiendo posturas defensivas frente a los ucases estadounidenses. Así ha sucedido por ejemplo en Irak, el Medio Oriente,

Afganistán, Irán y África.

La Unión Europea no escapa a este karma; más aún, allí radica su verdadero talón de Aquiles, puesto que si en lo económico es el más poderoso competidor de Estados Unidos, en lo geopolítico y militar no sólo no se le equipara sino que se encuentra maniatada por Washington, cuando no reducida a mera condición de apéndice suyo. Aspecto que es agravado por las maniobras de la Casa Blanca para dividir al Viejo Continente entre una Europa "vieja" y una "nueva", incluyendo en la primera al eje franco-alemán y en la segunda a Gran Bretaña y los demás países –entre los cuales sobresalen los de Europa Oriental, que han sido ‘favorecidos’ por EEUU precisamente con tal propósito– que apoyan abiertamente los tejemanejes geopolíticos estadounidenses.

Emulando a su antecesor Tony Blair, el más reciente ejemplo del alineamiento británico con EEUU lo dio Gordon Brown a mediados de agosto del presente año. En efecto, su secretario de Defensa, Des Browne, anunció que Menwith Hill, la estación de escucha instalada en Yorkshire, será utilizada por Estados Unidos en el marco de su sistema de defensa contra misiles, afirmando que el objetivo de dicho sistema radica en "hacer frente a las nuevas amenazas que presentan los Estados 'canallas'." Con lo que engañó a los ingleses, ya que en abril había asegurado a los parlamentarios que "el Reino Unido no ha recibido ninguna petición de EEUU para realizar actividades relacionadas con una defensa contra misiles en la base de la RAF en Menwith Hill".²⁶

Todo lo cual motiva a Ramón Fernández a concluir en su ya nombrado libro que "por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial se ha producido un claro enfrentamiento entre las dos orillas del Atlántico Norte, o más bien (según el secretario de Defensa Rumsfeld) entre

la 'vieja Europa' (Francia y Alemania, principalmente, los dos países centrales del euro) y EEUU y Gran Bretaña, que se han visto apoyados en este conflicto [el de Irak] por diversos países comunitarios, la 'nueva Europa', lo que ha dividido en forma palmaria a la UE y hasta a la OTAN [Organización del Tratado del Atlántico Norte]."²⁷

Cabe recordar que esta última fue creada por Estados Unidos en 1949, después de la Segunda Guerra Mundial, como otro instrumento para afrontar su lucha bipolar por la hegemonía mundial contra la URSS. Actualmente la OTAN está conformada por 26 países, de los cuales todos son europeos, con excepción de EEUU, Canadá y Turquía. No obstante, Washington siempre ha controlado la Organización.

La OTAN se amplió a instancias de Washington, aceptando en su seno países ex miembros del Pacto de Varsovia, creado en 1955 por la Unión Soviética como contraparte de la organización atlántica. En 1999 la Organización emprendió una operación de ataque contra Yugoslavia, convirtiéndola en campo de pruebas para armamento radioactivo de baja intensidad (los proyectiles de uranio empobrecido) y desintegrando finalmente al país. Tras la invasión estadounidense a Afganistán en 2001, la OTAN adelantó una misión incitada por el Pentágono y encargada por la ONU, llamada Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), y en septiembre de 2006 puso en marcha la "Operación Medusa" sobre el sur de Afganistán, con el objetivo de acabar los reductos talibanes. Como puede observarse, la OTAN se ha convertido en una herramienta de expansión de la hegemonía militar estadounidense sobre una zona geográfica cada vez más amplia, así como en fuente de mano de obra militar.

Todo lo dicho entra en conflicto con

el interés manifestado de tiempo atrás por la UE de crear su propia "Política de Defensa y Seguridad Común", la cual continúa relegada a pesar de que desde principios de 1992 se conformaron los Eurocorps con 60.000 soldados, quienes de hecho quedaron incluidos en la *Reaction Force* (Fuerza de Reacción Rápida, NRF) de la OTAN, cuyo despliegue se decidió en 2002. A esto se aúna que Europa gasta menos de la mitad en defensa que Estados Unidos y que Francia e Inglaterra son los únicos países con armamento nuclear en la UE y concentran el 60% de los gastos armamentistas de la Unión, que a su vez maneja el 20% de los gastos militares mundiales. Además, los gastos espaciales de EEUU son cinco veces mayores que los de la UE, ventaja especialmente importante no sólo en el ámbito militar sino también en el económico-financiero. En virtud de lo anterior, la Unión Europea permanece acéfala militarmente y sigue dependiendo de EEUU en lo bélico.

La UE es conciente de ello, por lo cual las discusiones que se venían realizando antes de la Cumbre de Bruselas de este año para aprobar una Constitución preveían 'cooperaciones estructuradas' en materia de defensa que podrían llegar a ser permanentes –si bien quedaban condicionadas a la aprobación por unanimidad en el Consejo–, llamaban abiertamente a incrementar los gastos militares de los miembros, proponían crear una Agencia Europea de Armamentos, permitían sortear los controles parlamentarios en caso de declaración de guerras, abrían la vía para intervenir hasta militarmente con "fuerzas europeas" en un Estado de la Unión (cláusula de "solidaridad") si éste es atacado por el "terrorismo" o cuando estén "amenazadas sus instituciones democráticas", y contemplaban la posibilidad de que los Estados apliquen la pena de muerte cuando haya "guerra", cuando el

peligro de ésta fuese "inminente" o cuando se produjera una fuerte crisis social, o sea una "rebelión". Y de acuerdo con el Documento Solana (*Una Europa en un mundo mejor*, CCEE, 2003), que define la nueva concepción militar estratégica de la Unión, se contempla la posibilidad de impulsar 'acciones preventivas' contra el terrorismo internacional, para eliminar armas de destrucción masiva y para reconstruir 'Estados fallidos'.²⁸

Se trata entonces de un conjunto de medidas represivas y de defensa las cuales aprovechan el miedo al terrorismo para reforzar a la Europol que se había creado en Maastricht (1992) y a la regresiva política de inmigración prevaleciente en la UE, lo que fortalecería no sólo la situación militar y geopolítica de la Unión sino también el *statu quo* imperante en ella. Aspectos todos que habrá que esperar para ver si se confirman, y cómo, hasta que se materialicen los nuevos tratados cuya aprobación fue puesta en marcha por la Cumbre de Bruselas. Aclarando eso sí que tal política de defensa favorece financiar la diversificación de las compañías armamentistas europeas, "permitiéndoles diseñar las políticas de seguridad de la Unión y haciendo posible que los intereses corporativos determinen el interés público."²⁹

Mas volviendo a ocuparnos de la relación geopolítica entre Washington y la UE (y dentro de los países que integran a esta última), como era inevitable no han faltado desavenencias geopolíticas entre EEUU y la Unión. Algunas de las que sobresalen son Irak, Irán y el conflicto israelí-palestino, además de las críticas europeas a la generalización de prácticas de tortura norteamericanas, al desprecio de Bush por los derechos humanos, a su negación a firmar el Protocolo de Kioto contra la contaminación ambiental, a la exigua o nula importancia que concede

a la ayuda humanitaria, etc.

En cuanto a la primera, en 2003 Alemania y Francia, respaldadas por la mitad de los Estados de la UE y por Prodi, entonces presidente de la Comisión Europea, se opusieron a la invasión norteamericana en Irak de ese año, lo que impidió que la OTAN se involucrara directamente en la guerra, aunque varios países de la Unión –notoriamente Gran Bretaña– integraron las fuerzas “internacionales” desplegadas en dicha nación. No obstante, desde el año pasado los países europeos se han venido retirando sucesivamente de Irak en razón del gran número de bajas, de la cada vez más evidente falta de control de EEUU sobre la nación persa y del rechazo que en sus propios países y en el mundo entero ocasiona la agresión estadounidense.

Adicionalmente, cuando las insaciables ambiciones petroleras de la Potencia del Norte la llevaron a poner su mira sobre Irán, esgrimiendo –como hiciera con Bagdad– la disculpa de una supuesta intención de Teherán de armarse nuclearmente, la UE volvió a sentir desazón con el ímpetu belicista de la Casa Blanca y ha tratado de jugar un papel mediador que, aunque tímido, no sólo pretende evitar que se siga atizando una de las regiones más conflictivas del mundo, sino también busca resguardar los intereses petroleros de las multinacionales europeas, las cuales no tienen como contendientes únicamente a las empresas norteamericanas sino también a las de Rusia, país que –como China– se ha negado a condenar al régimen del presidente Mahmoud Ahmadineyad. Los hechos justifican el temor europeo, ya que Estados Unidos prosigue incrementando la venta y donación de material bélico a los países árabes sunnitas, considerados enemigos del régimen chiíta entronado en Irak por EEUU después de derrocar al sunnita Saddam Hussein, siendo que en 2007 el Congreso le dio trámite a un

paquete de asistencia en armas por valor de US \$20 mil millones a favor de los países árabes sunnitas, y estudia otros US \$13 mil millones para Egipto.³⁰

Lo mismo ocurre en Palestina, donde Washington apoya irrestrictamente a Israel, país que a pesar de poseer más de 200 cabezas nucleares se beneficia desde hace décadas de multimillonarias partidas por parte de EEUU, hallándose en estudio un nuevo giro por US \$30 mil millones para 2008.³¹ En contraposición, la UE y Rusia han puesto sobre la mesa de tiempo atrás una “Hoja de Ruta” que funge como propuesta para encontrarle salida a un enfrentamiento que ya sobrepasó el medio siglo. Esta “Hoja” es apoyada formalmente por Washington, pero de hecho la boicotea al alinearse incondicionalmente con Israel. Mientras tanto la UE asume una posición más neutral, la cual en algo tiene en cuenta el punto de vista palestino. Empero, aquí vuelve a trastabillar la independencia de la Unión Europea frente a los mandatos americanos, cual lo muestra el hecho de que la Unión cortara la financiación a la Asamblea Nacional Palestina, acogiendo los dictados de EEUU, como reacción ante el triunfo de Hamas en Palestina.

Por su parte y ante el cada vez más abierto vapuleo hegemónico de Bush, Moscú se encuentra a la defensiva, lo que brega por enmascarar asumiendo posiciones que intentan volver a integrarla en las ligas mayores de los contendientes geopolíticos orbitales. Como es sabido, Rusia no hace parte de la UE, a pesar de que su territorio europeo representa cerca de la tercera o cuarta parte del continente. Teniendo en cuenta lo anterior, más el poderío bélico que Rusia todavía conserva, en 1997 ésta fue aceptada por la OTAN como socia estratégica. Pero el mismo año la Organización firmó una carta de asociación específica con Ucrania, en la

cual le imponía suscribirse plenamente a la economía de mercado. Así, poco a poco, desde hace diez años la OTAN ha ampliado sus socios con antiguos miembros de la Unión Soviética, desempeñando simultáneamente el papel de –por un lado– socavar la posición rusa en lo que ésta considera su zona histórica de influencia y –por el otro– convertirse la Organización en una institución de cooptación militar en el campo de la economía neoliberal, modificando su sentido original. Ello exacerba las relaciones del Kremlin con la UE, que ha hecho de la economía ex soviética meca para sus inversiones, es el principal socio comercial de Rusia y depende de ella para abastecerse de hidrocarburos.

Mas Vladimir V. Putin no se queda cruzado de brazos y salta a la palestra aprovechando la decisión estadounidense de emplazar misiles en Polonia y un radar en la República Checa dizque para protegerse de posibles ataques de Irán y Corea contra EEUU, (pero incrementando el armamento nuclear, ¡en territorio europeo!), no obstante que el acta de la OTAN prohíbe expresamente desplegar nuevos dispositivos nucleares en territorio de los miembros noveles de la Organización. Ante ello, en junio, Putin le ofreció a Bush que utilizara las instalaciones rusas en Azerbayán y el sur de Rusia, lugares mucho más próximos a Irán, para su programa de antimisiles, propuesta que Bush rechazó de inmediato. Con anterioridad, en su mensaje de abril sobre el estado de la nación, el presidente ruso había acusado a los países de la OTAN de valerse “de pretextos infundados” para no ratificar el Tratado de Armas Convencionales (*Conventional Forces in Europe*, CFE) en Europa, mencionando específicamente las exigencias de retirada de las tropas rusas en Moldavia y Georgia que –añadió– Rusia “trata de cumplir”. Renglón seguido advirtió que la

congelación del Tratado debía prolongarse “hasta que todos los países de la OTAN lo ratifiquen” y “en caso de que no haya progreso en las negociaciones, estudiar la suspensión de nuestros compromisos”, cosa que efectivamente hizo cesando unilateralmente sus obligaciones en el CFE. Para terminar su alocución espetando –en alusión a la actual política internacional de EEUU– que “fue en la era colonial cuando hablaban del papel civilizador de los Estados coloniales”.

Asimismo, tres días antes de la cumbre del G8 en junio, Putin declaró al diario canadiense *The Globe and Mail*, a la revista alemana *Der Spiegel* y al diario italiano *Il Corriere della Sera*, entre otros, que “reducimos los armamentos y tropas en la parte europea de Rusia, donde de hecho ya no quedan armas pesadas, mientras observamos los planes de la OTAN de abrir dos nuevas bases en Bulgaria y Rumania, para 5.000 efectivos cada una, y de emplazar dos bases de defensa contra misiles en la república Checa y Polonia”. A continuación reiteró su oposición a conceder un estatus autonómico a Kosovo –respecto de Serbia, que es su único aliado en los Balcanes– con supervisión de organismos internacionales, como quiere Bush. Y remató amenazando que no dudaría en “apuntar cabezas militares hacia varios países de Europa si Washington insiste en su política de instalar un escudo antimisiles” en Europa.

Asimismo, en respuesta al programa de defensa contra misiles de EEUU, Rusia ha efectuado pruebas de una nueva versión de su misil portador de cabezas nucleares Iskander, a la vez que desarrollaba un nuevo misil intercontinental de cabezas múltiples, denominado RS-24. Su objetivo, según el viceprimer ministro, Sergei Ivanov, es “... cualquier sistema de defensa contra misiles, presente o futuro”. Los misiles Iskander serán desplegados en la

frontera europea, apuntando a Polonia y la República Checa, y los misiles intermedios a Menwith Hill, en el Reino Unido.

Al preguntarle si todo lo anterior significaba el comienzo de una nueva guerra fría, Putin contestó: "Por supuesto, estamos volviendo a aquellos tiempos. Es evidente que si una parte de las capacidades nucleares de EEUU se despliega en Europa y nos amenaza, en opinión de nuestros especialistas militares, nos veremos forzados a tomar las medidas necesarias en respuesta... No somos nosotros quienes estamos iniciando la carrera armamentística en Europa".³²


Conclusión

Tanto la Unión Europea como Estados Unidos, y las demás potencias, enfrentan múltiples problemas en su esfuerzo por consolidar y ampliar sus esferas de influencia geopolítica y económica.

En la órbita geopolítica es contundente el predominio estadounidense, mas—cual pone al descubierto su incapacidad de control y el cúmulo de bajas en combate que ha sufrido en Irak y Afganistán, así como lo inane de sus esfuerzos por contrarrestar la insurgencia generalizada de los pueblos islámicos— se trata de una hegemonía precaria que, aunque constituye el imperio más poderoso en los anales de la historia, concita el mayor repudio mundial generado por imperio alguno. Actualmente la UE y el mundo entero se encuentran maniatados geopolítica y militarmente al poderío de Washington.

En lo económico la superioridad estadounidense sobrevive, pero la competencia es mucho más reñida y la UE representa el principal contrincante de EEUU, al cual

ya sobrepasó en tamaño del PIB. Empero, tanto la UE como EEUU y los demás países industrializados confrontan los avatares de una economía mundial y nacional sobre la cual se cierne el espectro cada vez más próximo de una crisis, viéndose también acosados por una regresiva situación social.

La UE ha emprendido una nueva y brutal fase ofensiva de sus clases dominantes por resolver las limitaciones y los problemas que aquejan su integración continental y por retrotraer las relaciones sociales, buscando posicionarse frente al recrudescimiento de las contradicciones interimperialistas. Tal política es adelantada tanto por gobiernos de derecha como por supuestos gobiernos de izquierda, situándose ambos en el marco neoliberal, lo cual los conduce a persistir en sus empeños antisociales y antidemocráticos. Aunque en Europa existen partidos y sectores de oposición, por ahora estos carecen de un ideario y de una organización suficientemente fuertes para materializar una verdadera alternativa que pueda derrotar la andanada neoliberal. A su vez, el sindicalismo libra luchas en los diversos países del Viejo Continente, pero tampoco goza de la fuerza social ni de la claridad ideológica para confrontar decisivamente las regresivas políticas gubernamentales y patronales. Sólo el futuro definirá si en lo político y sindical se robustecen suficientemente los sectores que bregan por un cambio estructural en el continente europeo. Por ahora los pueblos y trabajadores europeos porfían en repudiar la explotación a la cual están sometidos, lo cual conduce a que sus gobiernos no puedan desprenderse del temor de ser desbancados del poder. 

NOTAS

- ¹ *Portafolio*. “‘El euro ‘caro’ enfrenta y divide a países europeos”. Julio 17, 2007.
- ² Reyes, Oscar. “A propósito del 50º aniversario de la Unión. La búsqueda del alma europea”. Transnational Institute. Marzo 19, 2007.
- ³ Fernández Durán, Ramón. *La compleja construcción de la Europa superpotencia*. Manuel Suárez Editor. Octubre de 2006. Página 48.
- ⁴ Pastor, Alfredo, y Gosset, David. “Las relaciones entre la Unión Europea y China: una clave del orden mundial del siglo XXI”. Enero 3, 2006.
- ⁵ Oxfam. Nota de prensa. Julio 11, 2006.
- ⁶ Reyes, Oscar. Transnational Institute. “A propósito del 50º aniversario de la Unión: La búsqueda del alma europea”. Marzo 19, 2007.
- ⁷ *The Wall Street Journal Americas*. “Europa del Este, el nuevo motor de la zona euro”. Julio 17, 2007.
- ⁸ Fernández Durán, Ramón. Op. cit. Página 41.
- ⁹ Ídem.
- ¹⁰ OCDE, 2005.
- ¹¹ Förster, M. y M. Mira d’Ercole (2005), *Income Distribution and Poverty in OECD Countries in the Second Half of the 1990s*, OECD Social Employment and Migration Working Papers, No. 22, OECD, Paris.
- ¹² Efe. Marzo 20, 2007.
- ¹³ Argenpress. “Los partidos comunistas firmarán el rechazo a la UE del ‘gran capital’.” Marzo 27, 2007.
- ¹⁴ Editorial de Gara. “La Unión Europea busca una nueva orientación para salir de este atolladero a veintisiete”. Marzo 25, 2007.
- ¹⁵ Sabado, François. *Revoluta Global*. “Unión Europea: hacer frente a las ofensivas de la burguesía”.
- ¹⁶ *El Tiempo*. Junio 7, 2007.
- ¹⁷ Cosan, Ana Laura. “Inmigración en Europa: Algo más que un problema de identidad”. APM. Julio, 31 de 2007.
- ¹⁸ Fernández Durán, Ramón. Op. cit. Página 150.
- ¹⁹ Balanyá, Belén. *Unión Europea: caminando hacia una lobbycracia*. En: Fernández Durán, Ramón. *La compleja construcción de la Europa superpotencia*. Manuel Suárez editor. Octubre de 2006. Página 31.
- ²⁰ *El Tiempo*. Junio 24, 2007.
- ²¹ OECD, 2006, *National Accounts of OECD Countries*, OECD, Paris.
- ²² Statlink: <http://dx.doi.org/10.1787/358778347642> y Statlink: <http://dx.doi.org/10.1787/108103148427>.
- ²³ OECD, 2006, *National Accounts of OECD Countries*, OECD, Paris, www.sourceOECD.org/nationalaccounts
- ²⁴ *El Tiempo*. Editorial. Agosto 13, 2007.
- ²⁵ *The Wall Street Journal Americas*. *El Tiempo*. Agosto 13, 2007. Página 1-10.
- ²⁶ Monbiot, George. “Reino Unido: Una nueva guerra fría”. Agosto 4, 2007.
- ²⁷ Fernández Durán, Ramón. Op. cit. Página 38.
- ²⁸ Íbid. Páginas 145 y 124.
- ²⁹ Hayes, Ben. Armandó al Gran Hermano. El Programa de Investigación sobre la Seguridad de la UE. En Fernández Durán, Ramón. Op. cit. Página 70.
- ³⁰ *El Tiempo*. Agosto 13, 2007. Página 1-7.
- ³¹ Íbid.
- ³² Monbiot, George. “Reino Unido: Una nueva guerra fría”. *Rebelión*. Abril 8 de 2007.